

rewriting cuba
número 17
junio 2018

rewriting cuba CUBALOG.COM

UN NUEVO PRESIDENTE, LA MISMA CUBA

EN
ESTE
NÚMERO

3
Editorial
Agnes
Koleman

4
Artículo
Rafael
Gordo Nuñez

8
Artículo
Julio César
Fariñas Pérez

11
Poema Visual
Francis
Sánchez

12
Entrevista
Yanelys
Núñez Leyva



Retrato de la actriz Iris Ruíz, por Agnes Koleman

EDITORIAL

UN NUEVO PRESIDENTE, LA MISMA CUBA

En abril de este año Cuba dejó de apellidarse Castro. Por primera vez desde el triunfo de la Revolución, un hombre de otra familia ha ocupado el puesto de presidente del país. Sin embargo, las expectativas de cambio entre la gente de la isla son escasas.

Quizás fue por su discurso de inauguración, en que dejó claro que “Raúl Castro Ruz, como Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, encabezará las decisiones de mayor trascendencia para el presente y el futuro de la nación” y que “no habrá espacio para quienes aspiran a una restauración capitalista”.

O quizás porque la ilusión ha muerto durante el mandato de Raúl Castro, para el cual tanto se esperaba y tan poco cambió. Las frases de Miguel Díaz-Canel significan poco o nada para quien conozca los últimos años en Cuba; Revolución, socialismo, patria, momento histórico, vanguardia política..., son palabras y expresiones anacrónicas tan vacías que ya no tienen impacto alguno en la sociedad cubana. Las reformas de Raúl Castro estos últimos años han demostrado que es posible permitir cierta libertad económica sin ceder ni un ápice en la libertad política y social, y conservando el sistema patriarcal en el que los hombres, Castro o no, siguen ostentando los puestos de poder. Nada lleva a pensar que las cosas ahora puedan ser diferentes.

En este número, un periodista y un economista cubano reflexionan en sendos artículos sobre la figura de Díaz-Canel y los retos que se presentan en el futuro de Cuba. Además, Yanelis Núñez, organizadora de la #Bienal00, la primera bienal independiente del Estado que se ha celebrado en Cuba, nos cuenta en una entrevista cómo se desarrolla el arte libre en la isla; ¿tendrá más espacio con el nuevo presidente?

Agnes Koleman

CUESTIÓN DE BIOLOGÍA

RAFAEL GORDO NUÑEZ

El nombramiento de Miguel Díaz-Canel forma parte de los cambios metódicamente organizados por Raúl Castro, dispuestos para que en esencia no cambie nada

Como viejo jesuita que es, Raúl Castro organizó todo metódicamente. Tomó de su hermano el peso de “el símbolo” y —aprovechándose de esa fuerza semiológica— se nos regaló iconoclasta mientras prometía derrumbar tres de los grandes principios de la era Fidel: el igualitarismo social, el paternalismo gubernamental y el estatismo político y económico.

En 2010, dos años después de su ascenso al poder, el exministro de las Fuerzas Armadas anunció un proceso de reformas económicas y sociales que conllevó a la eliminación de puestos de trabajo innecesarios, la apertura del sector privado y la introducción paulatina de la inversión extranjera.

Creció hasta poco más de un millón el número de empleos en el sector cuentapropista. Algunas empresas como Airbnb y Google llegaron a La Habana. Odebrecht financió las inversiones en el (mega) puerto de El Mariel. Internet, lento y caro, apareció una mañana en algunos parques de la isla, y en 2017 más de cuatro millones de usuarios tenían acceso a la red de una forma u otra. La gente pudo salir del país por sus propios medios sin necesidad de permisos adicionales, más allá del pasaporte vigente. Un grupo alto

de personas logró pisar los hoteles nacionales (hasta ese entonces reservados solo para gente extranjera). Y —al fin— quienes lo desearon, consiguieron vender o comprar un auto o una casa de manera legal.

El general presidente, sin embargo, no hizo más que estudiar el terreno. Entendió el descontento popular, la importancia de flexibilizar derechos básicos y la necesidad de una transformación paulatina en un mundo cada vez más globalizado y con aliados en decadencia.

Pero Raúl Castro no cambió en esencia nada, solo encontró los caminos para desplegar su mandato en paz y garantizar la iconodulia —al menos en apariencia— hacia un sistema caótico, donde el inmovilismo y la apatía social son consecuencia y a la vez arma de la hiper normalización de un “mundo de mentiras” en la era de la “pos verdad”, término que perfectamente Alexei Yurchak pudo haber descrito desde

La Habana, 28 años después del supuesto fin de la Guerra Fría.

Obama pasó por La Habana sin más penas ni glorias que la fanfarria mediática

Tanto así que en 2016 Obama aterrizó en La Habana, sin más penas ni glorias que la fanfarria mediática. De sus discursos no se acuerda nadie. Los

acuerdos firmados cayeron a la misma velocidad que Steve Bannon con el ascenso de Donald Trump. Y en La Habana

el número de disidentes y periodistas interrogados o regulados en los aeropuertos aumenta significativamente, pero en las calles de Cuba nadie conoce a Yoani Sánchez o a Manuel Cuesta Morúa.

El sistema está muriendo paulatinamente. O ya murió. Pero nadie puede imaginar una alternativa al statu quo.

Con una economía colapsada, un sistema de gobierno corrupto y los ideales comunistas en entredicho, los medios oficiales recuerdan hasta el cansancio las bondades de la decadencia, pero la gente se refugia en las conversaciones por IMO, y en las novelas y series extranjeras del denominado “paquete audiovisual”.

Desde abril de 2018 Cuba posee, al menos nominalmente, un nuevo presidente de los consejos de Estado y de Ministros de Cuba. Miguel Díaz-Canel resultó merecedor del premio por el valor más vilipendiado durante toda la historia de la

El propio Castro, cuando le entregó el cargo, se refirió a él como “el último sobreviviente”

Revolución Cubana: el de la continuidad.

El propio Castro —cuando le entregó el cargo— se refirió a él como “el único sobreviviente”, en clara alusión a una generación de líderes formados para garantizar la sostenibilidad del proceso iniciado en 1959, quienes paulatinamente desaparecieron de la palestra pública.

Entiéndase: los ex ministros de Exteriores Roberto Robaina y Felipe Pérez Roque, el ex vicepresidente Carlos Laje y el ex jefe de la Batalla de Ideas Otto Rivero Torres, entre otros muchos hombres, porque —claro está— mujeres no hubo ni una sola, al menos no en la lista de quienes se pensaron inicialmente para dirigir Cuba tras la desaparición histórica de sus principales dirigentes.

El nombramiento de Díaz-Canel —pensábamos— sería la última carta bajo la manga del jesuita, pero un mes después del nombramiento se conoció el inicio de un proceso de reforma Constitucional, del cual casi nadie sabe nada, salvo que 33 miembros de la Asamblea Nacional del Poder Popular —con Raúl al frente— conforman una comisión encargada de redactar la nueva Ley de Leyes, cuyo objetivo fundamental es limitar la reelección presidencial, incorporar los pequeños negocios privados al cuerpo legislativo, y —¿quién sabe? — quizás también favorecer el matrimonio igualitario.

Sin embargo, estas reformas serán, como lo fue el proceso de 1976, puro maquillaje para normalizar el totalitarismo atroz. La

actual Carta Magna regula —por solo citar algunos ejemplos— la igualdad en el uso de transportes marítimos, terrestres, y navales, pero quienes nacen en Cuba no pueden subir a una lancha o un yate de paseo. Tampoco podemos bañarnos en todas las playas, ni los medios de comunicación son propiedad del pueblo, sino del Partido Comunista.

¿Por qué deberá cumplirse una nueva Ley, cuando ni siquiera la anterior es respetada? La nueva Carta Magna además nace muerta: mantiene la supremacía del partido y la subordinación de todos los individuos a él, cuando paradójicamente las filas de las organizaciones políticas pierden militantes de mes en mes.

La Cuba después de Castro se mantendrá igualita. La estructura del poder no sufrirá cambios contundentes. No habrá independencia judicial, ni pluralidad de prensa, ni permisos de libre asociación.

Díaz-Canel, para ganarse el premio, tendrá que encontrar soluciones a demandas urgentes, sobre todas aquellas que preocupan a periodistas e intelectuales, quienes hasta hoy se anotan como su talón de Aquiles.

Los retos son inmensos: una población envejecida, la emigración de jóvenes, un embargo comercial impuesto por la mayor economía del mundo y los graves problemas económicos de Venezuela, su más leal socio.

La Cuba después de Castro tendrá que

La Cuba después de Castro se mantendrá igualita. La estructura del poder no sufrirá cambios contundentes.

lidiar inevitablemente con una pléyade de militares y políticos anclados a sus puestos, no dispuestos a ceder ni un centímetro en sus posiciones; con una población sumida en la apatía, incapaz de reconocer en sí misma el daño antropológico del totalitarismo; con una sociedad cada vez más polarizada; con una oposición incoherente en casi todas sus demandas, imposibilitada de enfocar sus esfuerzos en cuestiones puntuales; con un exilio fragmentado, donde el mayor poder lo tienen precisamente quienes ganan dinero atizando la polémica.

La Cuba después de Castro es, en esencia, peor que la anterior. Los males de siempre, sin un líder mesiánico, sin un símbolo al cual aferrarse. La Cuba después de Castro es también, ineludiblemente, el principio del fin. Cuestión de biología. Nada más.

HABRÁ QUE SEGUIR ESPERANDO

JULIO CÉSAR FARIÑAS PÉREZ

El escenario actual de Cuba apunta a que es poco probable un cambio hacia una mayor participación económica y política

Febrero de 2018 fue visto por no pocas personas dentro y fuera de Cuba como la fecha señalada para el inicio de la transición política en la isla. El anuncio de la salida del poder de la denominada “generación histórica” fue entendido como punto de inflexión.

Especialistas en ciencias políticas adelantaban que este proceso no sería ni tan sencillo, ni tan repentino como quizás algunas personas de manera ingenua previeron. El asunto es cómo desarticular un sistema político autoritario, que por más de 50 años ha trabajado en el diseño, implementación y perfeccionamiento de medios, vías y todas las formas posibles para mantener bajo su control el proyecto de nación.

El nuevo presidente de la nación cubana, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, es una figura política alineada con las ideas de sus predecesores. Se trata de un hombre calificado profesionalmente, que ejerció la docencia universitaria. Con probado prestigio académico entre los alumnos y profesores que con él compartieron esa etapa. Cumplió misión internacionalista en Nicaragua y a su regreso a la isla comienza su tránsito ascendente en la vida política, primero en la Unión de Jóvenes Comunistas y luego en el Partido

Comunista de Cuba. Y este es, a decir del propio Raúl Castro, el único de los sobrevivientes por él escogidos para entregar progresivamente las riendas de la isla.

Analizando de forma objetiva la posición en la que se encuentra este señor (Díaz-Canel), podemos adelantar que es sumamente difícil. Actores internos y externos tienen sobre él una profunda observación y algunas expectativas. Las élites políticas tradicionales y los mandos militares de la isla evalúan a cada instante su proyección y desenvolvimiento, saben perfectamente que este hombre puede ser impulsor de un cambio que ponga en riesgo la estabilidad económica y la supremacía política que les garantiza hoy plena seguridad. Y el nuevo presidente de Cuba es consciente de esta vigilancia que sobre su actuar y pensar se despliega.

Desde el escenario internacional se presta atención a la actuación de este nuevo hombre, de quien se espera que impulse en algún momento (no muy lejano) un cambio real en la estructura política, económica y social de la nación. Pero el asunto no es tan llano como se presenta.

Díaz-Canel es una figura política alineada con las ideas de sus predecesores

El país que hoy “entrega” la generación histórica a los llamados “jóvenes continuadores”, está en todos los sectores deteriorada. La situación política es compleja, se trata de un país

donde se limita la participación ciudadana independiente, el crecimiento y el trabajo de la sociedad civil y donde la acción de generar propuestas (acertadas o no) diferentes al proyecto de país que impulsa el Estado cubano, se considera una amenaza a la independencia y la soberanía. El trabajo de la diplomacia cubana ya es menos creíble, pues la progresiva (aunque aún insuficiente) apertura en aspectos como la posibilidad de salir del país y el acceso a la información han permitido que la realidad cubana sea divulgada de una manera directa, real y sincera por su propia gente. La comunidad internacional, incluso los llamados países amigos, comienza a percibir la realidad cubana de otra manera. En cuanto a las relaciones con Estados Unidos, se entregan totalmente congeladas y con una situación de conflicto que aún queda por resolver y que incluye la salud y seguridad de las y los funcionarios estadounidenses en la sede de La Habana.

La comunidad internacional, incluso los llamados países amigos, comienza a percibir la realidad cubana de otra manera

La situación económica es quizás la mayor de las cargas entregadas y una de las más complejas de resolver, por los intereses que mueve y las sensibilidades políticas que algunas medidas pueden generar. La ley de inversión extranjera, aprobada hace ya más de cuatro años, no ha sido capaz de cumplir su objetivo; la captación de fondos externos destinados a capitalizar la economía nacional es aún insuficiente, por razones objetivas (la propia ley) y por razones subjetivas (de las personas encargadas de gestar el proceso). Además, una situación monetaria que implica la presencia de dos monedas nacionales (CUC y CUP) con movilidad dentro de la economía. Su presencia en sí no representa un problema; la dificultad reside en la equiparación irracional de ambas monedas en el sector empresarial y la respectiva deformación de la información financiera, que limita la posibilidad de distinguir con facilidad la empresa rentable de la morosa. La ineficiencia empresarial es en general un serio problema nacional.

En el plano social las condiciones son igual de complejas. Una nación que ganó el reconocimiento y la aceptación (en su momento) de no pocos países y fuerzas políticas por algunos logros alcanzados en sectores sociales como la educación, la salud, el deporte, la cultura, la seguridad social y otros, hoy no puede hacer gala de tales avances. Todas ellas como actividades presupuestadas, dependen de la estabilidad y bienestar económico de la nación, por lo tanto, el fracaso del modelo económico ha influido en la desatención ascendente a estas actividades.

La infraestructura de las instalaciones se aprecia en estado crítico. Los medios, herramientas, instrumentos, instrumentales y otros bienes necesarios para el desarrollo de las funciones están en escasez o en mal estado. La atención en general es muy mala y los salarios sumamente bajos. Lo que una vez fue joya y orgullo de la nación y su “Revolución” hoy es un asunto que se evade y una situación que se complejiza, pues desde el punto de vista objetivo, la solución (que es principalmente económica) se encuentra un poco distante.

Todos los signos indican que la esperada transición aún debe esperar. Un proceso de este tipo y con carácter pacífico debe contar con el apoyo mayoritario y declarado de la clase política y la población en

general. Bajo el escenario actual se hace poco probable la germinación de cambios hacia la participación económica, política y general de toda la ciudadanía. La presencia física, real y decisiva de la generación más conservadora dentro del Partido Comunista es aún percibida como dominante en el ambiente estatal y gubernamental. El cambio, aunque exista el deseo de presentarlo, no cae ahora en un buen momento. Su nacimiento prematuro podría ser incluso el principal factor de un anticipado fracaso. Nuevas figuras políticas deben surgir, y otras deben para ello ceder espacios y facilitar su experiencia y preparación.



Poema Visual de Francis Sánchez

YANELIS NÚÑEZ

por Agnes Koleman



“El arte cuestionador y alternativo sigue abandonado a su suerte”

Yanelis Núñez, organizadora de la primera Bienal alternativa de La Habana: #00Bienal

Cuando el gobierno cubano anunció que no habría Bienal en La Habana en 2018 por los gastos imprevistos que había supuesto el paso del huracán Irma, un grupo de jóvenes artistas se decidió a organizar su propia Bienal alternativa. A pesar del reto que suponía hacer un evento completamente independiente en un ámbito controlado por las instituciones, en mayo de 2018 se celebró con éxito la #00Bienal.

¿Cuál es la lección más importante que has aprendido organizando la #00Bienal?

Que la gente está ahí, a la espera, añorando un proyecto que los sensibilice para sumarse. El tema de cohesionar a las personas en un gesto artístico-político es algo muy difícil por todo el miedo y la apatía que se vive en Cuba, y más lograr involucrar a artistas que reciben prebendas de las instituciones con artistas que hacen activismo político o simplemente que están completamente al margen del circuito oficial. Esto es algo sumamente novedoso en la isla y creo que lo logramos porque el proyecto era sincero y respondía al sentir de todos y todas.

¿Qué ha sido lo mejor de la #00Bienal? ¿Y lo peor?

Lo mejor es que el gobierno nos permitió hacer la #00Bienal. Aunque eso no signifique necesariamente que las cosas estén

cambiando, si nos brindó la posibilidad de sentar un precedente para que las personas no solo del mundo del arte sino también de otros sectores de la sociedad confíen más en sus proyectos personales y trabajen con menos miedo.

¿Lo peor? Toda la (re)presión que ejerció el gobierno cubano durante el proceso de creación y desarrollo de la #00Bienal. Fue angustiante y agotador.

¿Cuál ha sido vuestro/a artista más controvertido/a? ¿Por qué?

Podría citarte varios nombres, porque en esta #00Bienal controvertidos/as no solo han sido quienes han hecho una obra más polémica que el resto, políticamente hablando, sino quienes han salido de su espacio de confort, arriesgando su estatus y su seguridad, para movilizar una pléyade de opiniones encontradas.

Uno de los más destacados en este sentido fue Reynier Leyva Novo. Con la obra *No me guardes si me muero, que mis huesos sean donados a la causa* logró desestabilizar a las instituciones cubanas, pero con un acto de amor y de altruismo, algo para lo que no están preparadas. La pieza consistió en la donación de 3800 CUC a la #00 Bienal, producto de la venta de su obra *No me guardes si me muero*, comprada recientemente por el Consejo Nacional de las Artes Plásticas.

La #00Bial se ha celebrado ya con la presencia de un nuevo presidente (Díaz-Canel). ¿Crees que esto ha influido de alguna manera en su desarrollo?

Creo que sí influyó porque a lo mejor se quería dar una buena imagen a nivel internacional del nuevo presidente, pero esto no significa que haya un clima de mayor libertad. El gobierno permitió que se realizara el evento pero le dio la peor cobertura del mundo para que las personas ni participaran ni asistieran. No solo utilizaron su red de instituciones culturales para amenazar a cualquiera que se involucrara (incluso a espacios particulares de servicio de impresiones) sino que utilizaron la prensa nacional para declararnos como el enemigo. Eso en otras ocasiones no había ocurrido y es algo muy preocupante.

Entonces, ¿el mundo del arte no va a ser más libre con Díaz-Canel?

En Cuba es muy difícil tener algún tipo de garantía sobre la implementación y vida de alguna política, ya sea buena o mala. Todo el tiempo se vive en la incertidumbre de un cambio hacia una realidad más perjudicial. Pero por todo lo que vimos antes y durante la #00Bial (el decomiso de obras y materiales promocionales; la retención de trabajos de artistas internacionales en la aduana; las detenciones arbitrarias; la prohibición de entrada de artistas y periodistas al país; el retiro del registro del creador a artistas cubanos – algo que les da un estatus de legalidad en la isla –; la proyección en las academias

de arte de videos difamatorios sobre los organizadores del evento; etc.) nos dice que la postura de Díaz-Canel será de reducir cualquier cuestionamiento hacia el sistema.

Según tu opinión, ¿Qué papel han jugado las mujeres artistas en la #00Bial? ¿Y en el arte cubano en general?

Las mujeres estuvieron presentes en todos los puntos importantes de la organización y desarrollo del evento: promoción, producción técnica, diseño, edición, documentación. Pero también como artistas visuales, curadoras o historiadoras participantes, y por supuesto como público.

A pesar de que la #00Bial no tenía una línea temática, la mayoría de las mujeres que presentaron trabajos tenían una postura activista con respecto a las problemáticas de género en cada uno de sus contextos.

Aquí encontramos a la mexicana Yvelin Buenrostro con la obra *Santoral*, donde realizaba un estudio de los feminicidios cometidos en su país durante el 2017, o a Iris Ruiz (Cuba), con *Archivos Adjuntos*, a quien su estatus de madre de 6 hijos sin hogar, le permite, junto a su pareja, el poeta y performer Amaury Pacheco, denunciar las irregularidades del sistema legal cubano a través de su experiencia como okupas.

También podría citarte a Keyezua, una angolana que a través de su video-instalación

Beautiful People Know critica la permanencia de la estructura racista en la sociedad contemporánea.

La lista es mucho más larga pero, en sentido general, la energía de la #00Bial logró aunar a un grupo importante de mujeres que no realizan un trabajo que podríamos llamar “decorativo” y eso nos alegró muchísimo porque es una forma de crear que se acerca a nuestra manera de entender la cultura.



Exposición durante la #Bial00, foto de Yanelis Núñez

Con relación al papel que han jugado en la historia del arte cubano pienso que han sabido aprovechar poderosamente los resquicios en los que han podido colarse dentro de la estructura patriarcal dominante. Han tenido que sobreponerse al machismo, los estereotipos, el acoso sexual y por supuesto, a la persecución del gobierno cubano.

¿Crees que el arte puede cambiar Cuba? ¿Por qué?

Creo que hoy el arte puede brindar herramientas, ayudar a eliminar el miedo, conversar sobre asuntos que en ningún otro espacio están permitidos, pero solo eso. Y

pienso esto, porque ahora mismo el arte cuestionador, alternativo sigue abandonado a su suerte.

Por ejemplo, la nueva oleada de negociaciones entre el gobierno cubano y algunos países europeos ha provocado que muchos proyectos de apoyo a la cultura – provenientes de embajadas – que sustentaron el arte cubano de las últimas décadas cambien sus políticas y desestimen a quienes trabajan fuera de las instituciones. Entonces, todo gesto independiente que quiera ser contestatario o simplemente desarrollarse al margen de la oficialidad nacerá sin oxígeno.

Esto y mucho más en www.cubalog.com



rewriting cuba

Revista semestral sobre Cuba hecha por el equipo de LatAm de People in Need, Praga, en colaboración con escritorxs, periodistas y artistas independientes de Cuba. | Número 17, año 2018

Publicado con el apoyo del Ministerio
de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Foto de portada por Agnes Koleman
Diseño: Punto Gráfico